

MEMORIAS COLECTIVAS, IMAGINACIONES POÉTICAS Y HORIZONTES DE LIBERACIÓN Articulaciones entre comunicación/educación y museología social

Darío Gastón Artiguenave

COMEDI – Facultad de Periodismo y Comunicación Social – Universidad Nacional de La Plata

Argentina

dario.artiguenave@perio.unlp.edu.ar

Recibido: 06 de febrero de 2022

Aceptado: 03 de Mayo de 2022

Identificador permanente (ARK): <http://id.caicyt.gov.ar/ark:/s18535925/a1mtm7wi2>

|1|

Resumen

Este artículo recupera parte de mi trabajo de tesis doctoral (Artiguenave, 2019)¹ cuyo objetivo fue producir una articulación entre los campos de comunicación/educación y museología social latinoamericana, a partir del trazado de una cartografía de matrices (compuesta por ámbitos, prácticas y conceptos) en interacción con referentes que adscriben a la museología social y que se desempeñan en instituciones consideradas exponentes clave a nivel nacional y regional.

Ambos campos comparten una historia común, parten del reconocimiento de los sujetos de sus territorios y se configuran a partir de las interpelaciones de diversos problemas y experiencias de luchas -de orden político- que se han desarrollado en el continente a lo largo de la historia. En esa historia común, se dan diversos puntos de contacto (desarrollados en la tesis) donde comparten referentes teóricos y culturales, trabajan con experiencias territoriales similares, así como comparten la vocación de intervenir en la construcción política asociada a las luchas por la liberación de los sujetos de la región.

Para dar cuenta del objetivo, este trabajo se organiza con una primera parte en la que se presentan los posicionamientos del campo comunicación/educación en nuestra Facultad y la articulación con las matrices populares latinoamericanas, las que constituyen mi domicilio dentro de la cartografía planteada. Luego, recupero algunos modos de hacer museo, de producir historia y memoria, algunos antecedentes en nuestro país y particularmente los aportes de la Mesa de Santiago (1972) y sus derivas, que dieron lugar a los posicionamientos desde la museología social con los que me interesa articular. En

¹ Todo lo presentado en este artículo de manera resumida a los efectos de cumplir con los requisitos del formato, se encuentra detallado, y de manera más compleja, en el documento de tesis al que puede accederse en el siguiente link: <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/74369>

tercer lugar, describo el acceso al campo, las experiencias y los sujetos que formaron parte de la trama investigativa. Finalmente, recupero el núcleo analítico de la tesis con las dimensiones y categorías que surgieron a partir del trabajo empírico.

Palabras clave: comunicación, educación, museología, social, liberación, popular

**COLLECTIVE MEMORIES, POETICAL IMAGINATIONS AND LIBERATION HORIZONS.
Articulations between communication/education and social museology.**

Abstract

This article retrieves part of my doctoral thesis work (Artiguenave, 2019) with the aim of producing an articulation between the communication/education field and Latin American social museology field, from the tracing of an array cartography (configured by spaces, practices and concepts) in interaction with subjects who adscribes to social museology and working in institutions considered key exponents at national and regional level.

Both fields share a common history, both start from the recognition of the subjects of their territories, and they are configured from interpellation of various problems and experiences of struggles -of a political nature- that have developed in the continental throughout history. In this common history, there are various contact points (developed in the thesis document) where they share theoretical and cultural references, work with similar territorial experiences, as well as share the vocation of intervening in the political construction associated with the struggles for the liberation of the people of the region.

To account for the objective, this work is organized with a first part in which the positions of the communication/education field (from our Faculty) and the articulation with the Latin American popular arrays are presented, which constitute my home within the proposed cartography. Second, I recover some ways of making a museum, producing history and memory, some backgrounds in our country and particularly the contributions of the *Mesa de Santiago* (1972) and its sequels, which gave rise to the positions from social museology in which I am interested. Thirdly, I describe the access to the field, the experiences and the subjects that were part of the investigative weft. Finally, I recover the analytical core of the thesis with the dimensions and categories that emerged from the empirical work.

Keywords: communication, education, museology, social, liberation, popular

Institucionalización del campo comunicación/educación desde la FPyCS-UNLP

En el marco de los debates sobre la formación académica de los comunicadores, la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) aportó el primer estudio sistemático para trazar la topografía del campo comunicación/educación, a partir de la investigación de un equipo encabezado por Jorge Huergo (1997) a la que luego se le sumaron una serie de acciones institucionales que le otorgaron densidad y estatus académico a dichas formulaciones.

Un antecedente previo es la creación del Centro de Comunicación y Educación en 1995. En sus programas de investigación se proponían tres núcleos: 1) indagaciones acerca de lo educativo y lo comunicacional en espacios institucionales educativos, en ámbitos socio-comunitarios y en dispositivos mediático-tecnológicos; 2) estudiar la relación entre formas de organizar la transmisión de saberes y la socialización; 3) la necesidad de intervenir en el contexto social latinoamericano para desnaturalizar la cultura del silencio en sectores oprimidos y para promover, junto con ellos, instancias de toma de la palabra. Esta última preocupación es notable en la historia de las acciones del Centro de Comunicación y Educación que se caracterizó por proponer actividades y acciones estratégicas para trabajar e intervenir en los territorios.

Actualmente, a partir de las transformaciones organizadas desde el ámbito de Ciencia y Técnica de la Universidad el centro pasó a formar parte del Laboratorio de Investigación de Comunicación, Medios, Educación y Discurso (COMEDI) reconocido como unidades de I+D de la UNLP, dirigido por Paula Morabes.

Aportes de Jorge Huergo y la cátedra de Comunicación/Educación

Mucho le debe el campo de comunicación/educación a Jorge Huergo, uno de los tejedores de las complejas tramas que lo componen. Según plantea María Belén Fernández (2014), su contribución debe considerar dos dimensiones: sus aportes epistemológicos y sus acciones estratégicas concretas. Tanto en la materialidad de sus acciones en la Facultad, con organizaciones del territorio, así como desde la política pública.

Desde lo epistemológico, el posicionamiento de Huergo estuvo centrado en “construir conocimiento desde una perspectiva crítica que articule interpretación y transformación” (Fernández, 2014: 17). La perspectiva epistemológica crítica permite articular dos dimensiones en la construcción de comunicación/educación como campo académico y estratégico:

(...) la dimensión hermenéutica participativa, cuyo objeto es la comprensión o interpretación y su interés es el de la copertenencia dialógica de los sujetos de la investigación y el conocimiento, en un horizonte común; y la dimensión praxeológica, cuyo objeto es el reconocimiento de las articulaciones entre teoría y práctica, la reflexión y la acción, y su interés es el de la transformación de determinadas prácticas sociales y culturales o acciones políticas. (Fernández, 2014: 17)

En la misma clave epistemológica, su tesis de Maestría “Hacia una genealogía de comunicación/educación. Rastros de algunos anclajes político culturales” (2005) representa otro hito. Allí produce un minucioso tejido conceptual para el campo comunicación/educación que incluye articulaciones trazando un tejido genealógico de tradiciones hegemónicas y emergentes, las que consideró como “memorias constitutivas del campo”. Vinculando dialógicamente comunicación/educación con las trayectorias y pensamientos de Simón Rodríguez, Domingo Sarmiento, los movimientos anarquistas en Argentina, Saúl Taborda, el peronismo, la Alianza para el Progreso y el desarrollismo, los movimientos insurgentes de Latinoamérica, la Teología de la Liberación, Paulo Freire, entre otros. Todos nodos constitutivos que interpelaron al campo en momentos significativos de nuestro continente.

La interpelación de las memorias del campo comunicación/educación

Según planteaba Huergo, hay una memoria del campo de comunicación/educación que nos conduce a las escenas fundacionales, las que “tienen más del fragor de pugnas continentales, que de la apacible reflexión del escritorio” (2013: 19). Esa marca de nacimiento ligada a las luchas de liberación popular en nuestra región permite asumir el reto de pensar, hablar y re-crear este campo con el compromiso de sostenerlo como un campo político-estratégico.

Si tuviéramos que referirnos a la metáfora del “nacimiento” del campo, decía Huergo, tenemos que reconocer un movimiento político-cultural vinculado a las radios populares y también educativas que necesitamos rescatar para comprender nuestro posicionamiento presente. Experiencias que trazan las primeras vinculaciones entre alfabetización, comunicación y educación popular. Estas experiencias no se quedaron en la emisión de mensajes, sino que se caracterizaron por construir lazos comunitarios, motorizaron la participación popular, fueron parte de la lucha social. Constituyeron un espacio de pronunciamiento para quienes no tenían dónde expresarse públicamente, ubicándose al servicio de la liberación popular. El campo comunicación/educación en América Latina nace con esa misma convicción: inscribir las prácticas, los medios, los procesos, como experiencias encarnadas dentro de las luchas por la liberación.

Y así como esas primeras experiencias mencionadas son las primeras puntadas de la trama del campo, la historia se va densificando con diversos procesos de luchas y, sobre todo, de resistencias en la segunda mitad del siglo XX. Del mismo modo, la historia reciente también ha interpelado fuertemente al campo a partir de experiencias de comunicación/educación impulsadas desde políticas públicas de matriz popular para promocionar y ampliar derechos.

Todas estas acciones incorporaron una enorme cantidad de sujetos de los sectores populares que en otros momentos de la historia habían sido expulsados (y por ende negados) con total naturalidad ante la menor conflictividad. Esto visibilizó una infinidad de procesos conflictivos que podríamos englobar sobre todo dentro del campo de la cultura, la que se expresa con fuerza en los ámbitos de la comunicación/educación.

Considerar ese encuentro de culturas conlleva la necesidad de plantear un criterio de base: el del reconocimiento del mundo cultural del otro. Desde el punto de vista comunicacional “necesito saber y reconocer (...) quién es el otro con el que voy a comunicarme, cuáles son sus sueños y expectativas, cuáles sus labores cotidianas, sus lenguajes, sus dudas, sus limitaciones, sus creencias” (Huergo, 2004: 3). Por ello, producir espacios de encuentro no significa solamente buscar información sobre los otros, sino de algo mucho más complejo, “reconocer que el otro, desde su cultura, puede jugar el mismo juego que yo, por así decirlo, sin necesidad de adoptar mi cultura para jugarlo. Se trata de reconocer su dignidad” (Huergo, 2004: 3).

La propuesta plantea la posibilidad de generar un espacio para habilitar la palabra y construir subjetividad. Hacer referencia al reconocimiento del mundo cultural del otro significa considerar que las prácticas socioculturales son desarrolladas por sujetos. En ellas, los sujetos sociales se encuentran inmersos en una cultura, en la que invierten permanentemente esfuerzo, creatividad y trabajo de producción y, a pesar de los condicionamientos, conservan cierta capacidad para actuar, por lo que podemos considerar en esos sujetos a los artífices de la transformación del mundo (entendido desde este contexto y caracterizado por su complejidad).

|5|

Comunicación/educación popular

Desde esta perspectiva, preguntarse por el pensamiento popular implica romper con la autodefinición tecnicista desde la universalidad cultural para descubrir un pensamiento propio. Recurrimos a Rodolfo Kusch, quien identifica en el sujeto popular americano una capacidad de inteligir de manera simbólica el mundo para establecer “conexiones entre este pensamiento profundamente americano y diferentes tradiciones que, desde contextos culturales diversos, desarrollaron una conciencia simbólica capaz de perforar la superficie del discurso solucionista” (2007: 323). Incluso va más allá, a los fines de incorporar el gesto en primera persona:

(...) decir cultura popular implica utilizar por un lado, un concepto que es cultura y que responde a un objeto llamado tal, y por el otro un calificativo que es popular y que indica un nivel determinado. Entonces cuando se dice cultura popular se marca una distancia entre nosotros y ella. En cierto modo es verla por fuera, pero no por dentro. Se crea entonces un abismo (Kusch, 1976: 145).

Un abismo de negación que tiene origen en la matriz del pensamiento occidental que según Boaventura de Sousa Santos (2010) es un “pensamiento abismal” en el que existen “líneas radicales que dividen la realidad social en dos universos”. La división es tal que ese “otro lado de la línea” desaparece como realidad, se convierte en “no existente”, y por ende es producido como no existente.

Lo abismal es constitutivo del conocimiento moderno. La zona colonial es el reino de las creencias y comportamientos incomprensibles, los cuales no son considerados conocimientos. El otro lado de la línea sólo contiene prácticas mágicas indescifrables. La extrañeza de dichas prácticas lleva a la negación de la naturaleza humana de los agentes de las mismas.

La cartografía moderna es dual: el otro lado de la línea abismal es un reino más allá de la legalidad (ilegal) y más allá de la verdad (lo mágico/incomprensible). Estas formas de negación radical resultan en una ausencia radical de humanidad. Así configurados como sub-humanos, no somos candidatos para la inclusión. Somos candidatos para la alienación y la violencia.

Contra este abismo (mirada única del mundo y de las cosas) del pensamiento neocolonial, de Sousa Santos propone trabajar en la recuperación de una “ecología de saberes”:

(...) una solidaridad de tipo nuevo entre actores o grupos sociales. Es una solidaridad internamente diversa en que cada grupo solo se moviliza por razones propias y autónomas de movilización, pero, por otro lado, entiende que las acciones colectivas que pueden transformar esas razones en resultados prácticos sobrepasan lo que es posible llevar a cabo por un solo actor o grupo social. (De Sousa Santos, 2010: 71)

La ecología de saberes señala el paso de una política de movimientos sociales a una política de “intermovimientos sociales”.

En este sentido, los procesos ocurridos en Latinoamérica en la primera década del siglo XXI vuelven a interpelar al campo de la comunicación/educación popular. Las transformaciones políticas, culturales, comunicacionales y sociales en el continente transformaron el mapa político y comunicacional, sumando nuevos actores y escenarios. Aunque con ello también interpelaron a la construcción de reacciones neoconservadoras y neocoloniales, tanto desde los poderes fácticos como desde colectivos con representación política partidaria que pugnan por gobernar en nuestro país, al igual que en toda la región.

Descolonizar la mirada

Aquí resulta pertinente una aclaración: recuperar estos conocimientos culturales, en el reconocimiento de las culturas populares, no implica encontrar recetas lógicas, algoritmos de la felicidad, ni fórmulas de éxito. Sino tratar de encontrar y comprender los términos dentro de las complejidades y contradicciones que se dan en el fondo de nuestras comunidades que fueron largamente silenciadas y negadas. Tampoco es una búsqueda esencialista, porque eso sería negar la coexistencia (su contemporaneidad) tanto de los pueblos indígenas como de las culturas populares que existen y existieron siempre negadas delante de nuestras narices.

Desde este posicionamiento, la pregunta por la cultura en términos políticos es una pregunta por la ampliación de la autonomía y a la constitución de esos grupos como comunidades organizadas.

Descolonizar tanto la universidad como los museos implica encontrar otros modos de abordar lo popular donde no sea sólo un objeto de conocimiento, sino que busquemos los modos de hacerlos parte de los procesos de construcción de conocimiento, incluyéndoles, trabajando “con” y no “para”, dejando que la matriz popular, sus marcos de inteligibilidad y prácticas, sean parte integral de los procesos.

Lo popular no como concepto, sino como matriz de producción, lo que implica darle lugar a los sujetos populares como sujetos dignos. Producir conocimiento en diálogo, incluyéndolos en las propuestas, dejándonos interpelar con sus acciones, experiencias y pensamientos.

Los museos, la construcción de la historia y la memoria

Los museos tal como hoy los conocemos son un fenómeno relativamente nuevo en términos históricos. Proviene de un contexto cultural y geográfico específico: la Europa del siglo XIX.

Esto configuró un modo esperable de hacer museos, un modo de visitarlos, de mirar (o admirar) lo exhibido, incluso un protocolo pretendidamente correcto sobre cómo comportarse y desplazarse por esos espacios. Entrar en el museo implica poner nuestro cuerpo en un espacio altamente reglado y ritualizado. Por ello revisar los modos en que se hizo museo también implica revisar las convenciones sobre cómo mirar, cómo habitarlos, que aprehendimos culturalmente.

|7|

Comúnmente se supone que a los museos se los transita lento, en silencio y sin tocar. Todas disposiciones muy instaladas en los imaginarios, aunque no sean norma en muchísimos museos del mundo. Sin embargo no podemos desconocerlas como sentido hegemónico, en tanto tienen su razón de ser en las convenciones que las instituciones modernas han configurado sobre nuestros cuerpos, instalándose en nuestras subjetividades y en la cultura, desde donde perviven.

En este sentido puede recuperarse una multitud de corrientes superpuestas en los museos, las que son desarrolladas en la tesis, aunque en este artículo, por razones de espacio, solo nombraré para que puedan ser rastreados en el documento extenso: se menciona el coleccionismo, el patrimonio, la transmisión cultural, los museos como lugar para los cuerpos, la educación en museos, los museos de ciencia, los museos infantiles, las exposiciones masivas y otros espacios de exhibición que considero parte de la trama aportando repertorios como la República de los Niños de La Plata, la Feria Americana en Mendoza de 1954, los festejos del Bicentenario de 2010 y 2016 y las exposiciones de Tecnópolis. También las reconfiguraciones desde la “nueva museología” y la “museología crítica”, la representación de la comunidad, la ampliación de acceso como horizonte, las distintas configuraciones del tiempo y la historia, el pasado, el presente y el futuro como significantes aparentemente monolíticos en el sentido común, su polisemia, su revisión y reescritura a partir de las pujas desde distintas perspectivas historiográficas y museográficas. Todas formando parte del sustrato que da lugar al posicionamiento de la museología social latinoamericana que describiré a continuación.

La perspectiva latinoamericana desde la “Mesa de Santiago” (1972)

Dentro del marco de la museología crítica hoy en día es posible hablar de una corriente latinoamericana que surgió en la “Mesa Redonda sobre la Importancia y el Desarrollo de los Museos en el Mundo Contemporáneo” realizada entre el 20 y el 31 de mayo de 1972

en Santiago de Chile. Perspectiva que resulta asimilable a lo que Jorge Huergo señala como las memorias constitutivas del campo comunicación/educación. La Mesa de Santiago se realizó interpelada por el contexto del gobierno socialista de la Unión Popular presidido por Salvador Allende, quien llegó al poder mediante elecciones democráticas en 1970 propiciando políticas públicas revolucionarias para la época, en el marco regional de un momento de particular efervescencia para los movimientos y las ideas insurgentes de todo el continente.

Fue continuidad de una serie de seminarios regionales del ICOM² (Consejo Internacional de Museos) realizados en Río de Janeiro (1958), Nigeria (1964) y Nueva Delhi (1966). Se decidió proponer una variante en la modalidad respecto a las reuniones anteriores en las que un grupo de expertos museólogos (europeos y norteamericanos) hablaban en francés o inglés a “colegas” locales, en un continente que no hablaba casi esos idiomas y que, en ese particular momento político e histórico, no deseaba recibir lecciones.

Fue en el ámbito de ese gobierno socialista democráticamente electo, en un momento de tensión política para toda América Latina, que se realizó lo que el museólogo y poeta brasileño Mario de Souza Chagas describe como “uno de los encuentros más emblemáticos y fecundos de la museología en la segunda mitad del Siglo XX” (2007: 34). Según el informe del director del encuentro³, el uruguayo Héctor Fernández Guido, el tema central fue un interrogante: “el Museo, como institución docente de difusión del conocimiento científico y la cultura ¿es capaz de responder al desafío que le presentan ciertos aspectos del desarrollo social y económico de la América Latina actual?” (en Nascimento Junior *et al.*, 2012a: 39).

Según los relatores fue la primera reunión de este tipo que tuvo un “carácter interdisciplinario”, con presencia de museos de artes, ciencias sociales y humanidades, ciencias naturales y tecnología avanzada.

La participación más amplia que la usual y la naturaleza interdisciplinaria de la reunión llevaron a la constatación, realizada por todos los presentes, de que los museos en América Latina no estaban adaptados a los problemas suscitados por el desarrollo de la región y que deberían esforzarse por cumplir su misión social, que es permitir que el hombre se identifique con su ambiente natural y humano en todos sus aspectos. El museo no se preocupa apenas con la herencia del pasado, sino también con el desarrollo. (en Nascimento Junior *et al.*, 2012b: 108)

Para el chileno Luis Alegría Licuime (2007) la clave de la Mesa de Santiago es que hay que entenderla como “un ejercicio crítico” sobre los museos de Latinoamérica, en un sentido teórico y práctico.

A partir de ésta y otras afrentas que los museólogos recibieron en los once días que duró la reunión (en las que además de sentarse a discutir recorrieron territorios e instituciones chilenas), los museos que hasta ese momento proclamaban su neutralidad política y su

² <https://icom.museum/es/>

³ En Nascimento Junior *et al.*, 2012a, se encuentra la reproducción facsimilar de los documentos del encuentro recopilados por el equipo de trabajo de UNESCO, los que me resultaron fuente importante de análisis para recuperar dicha perspectiva.

alejamiento de los problemas sociales fueron estremecidos y desafiados a enfrentar situaciones concretas que no se referían sólo al pasado idealizado, sino también al cotidiano y a la contemporaneidad de las sociedades en que estaban insertos.

Trabajar en museos pasó a significar también tener interés en la vida social y política no solo de las personas, sino también “de las colecciones, de los patrimonios culturales y naturales y de los espacios y, por esa vereda, a ser un ejercicio explícito de operar con relaciones de memoria y poder por medio de la mediación de las cosas concretas” (Chagas, 2007: 36).

Según Hughues de Varine, quien en ese momento dirigía ICOM, se optó “por cambiar las reglas del juego y pedir, sistemáticamente, a los no museólogos que hablasen a los museólogos sobre el mundo contemporáneo” (en Nascimento Junior *et al*, 2012a: 97). También es interesante el dato de que, en principio, el encuentro iba a ser moderado por Paulo Freire⁴. Según relata, “él había prometido reflexionar sobre una nueva concepción del museo como instrumento al servicio de la liberación del hombre y del desarrollo” (2012a: 97). Aunque como el ICOM se encuadra dentro de UNESCO, el delegado del régimen militar brasileño -que había encarcelado y expulsado a Freire en 1964- vetó su participación considerándolo “personalidad subversiva” (2012a: 97).

Al no contar con el pedagogo brasileño, la organización optó por elegir cuatro comentaristas que no fueran del ámbito de la museología para que hablaran en formato de “mesa redonda” sobre cuatro temas: urbanismo, agricultura, tecnología y educación. Por primera vez en un encuentro de la UNESCO, tanto los expertos como los asistentes eran latinoamericanos. Los “extranjeros”, que representaban a la UNESCO y al ICOM, actuaron como observadores internacionales, sin derecho a voz durante los debates. Además, el único idioma de trabajo de la reunión fue el español (2012a: 96).

Lectura crítica de los museos y su relación con el entorno

El encuentro de la Mesa de Santiago marcó una lectura crítica sobre los retos que los museos, como instituciones educativas, debían afrontar. A partir de la recuperación del rol educativo, asumiendo tensiones e inequidades que vivía el continente, era necesario asumir las ambigüedades y peligros que los museos jugaban en la educación. En un contexto en que la educación escolar y universitaria estaba siendo objeto de crítica y se le reprochaba el imponer conocimientos sin permitirle a los sujetos ejercer su espíritu crítico y su creatividad. Así pues, había que revisar y reprochar a los museos, quienes también con frecuencia habían impuesto a su público un pasado con frecuencia incomprensible.

Desde la educación para la liberación, los sujetos no deben ser objetos de enseñanza, sino sujetos de la construcción de nuevos valores en función de sus deseos y preocupaciones. El museo “ocupa un lugar privilegiado en estas formas de educación ya que los objetos

⁴ El brasileño entonces era consejero para la Educación en el Consejo Ecuménico de las Iglesias en Ginebra. A la vez que conocía muy bien Chile por su actuación allí durante el gobierno de Eduardo Frei (1964-1970).

están en las murallas y en las vitrinas, mientras que el visitante puede ser, más fácilmente que en otros lugares, un verdadero sujeto” (Nascimento Junior *et al*, 2012a: 27).

Sobre esto mismo, en la tesis luego se desarrolla el seguimiento de algunas experiencias singulares que resultan trama de contemporaneidad y de continuidad de dicha perspectiva. Se describen experiencias de museos comunitarios mexicanos; la singular y corta experiencia del Museo Etnográfico Ambrosetti en el contexto de la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires (1973) y sus continuidades en las diversas gestiones; la creación del MINOM (1984) y sus sucesivos encuentros desarrollados en diversos puntos del mundo, incluyendo la experiencia de Córdoba de 2017, entre otras.

Voces, experiencias y tramas que protagonizaron la investigación

Para el trabajo empírico, la decisión metodológica implicó la realización de una serie de visitas y entrevistas en profundidad (Marradi, Archenti, Piovani, 2007; Guber, 2012) con referentes de museos en los que se identifica la museología social como una matriz significativa, para encontrar allí sentidos, experiencias, ideas, memorias de formación, referentes teóricos, deseos y expectativas.

|10|

El criterio inicial de selección tuvo que ver con referentes que conocía previamente (por mi tesis de Maestría⁵) para, a partir de allí, avanzar a modo de “bola de nieve” hacia referentes significativos en sus propios términos. Romper el cerco de proximidad y encontrar apoyo en los criterios y conocimientos de los sujetos de la investigación.

Comencé con dos personas y concluí con diez interlocutores, a partir de la selección de actores clave en articulación con lo que se iba desplegando en los intercambios dentro del entramado de una red de referentes que adscriben a la perspectiva de la museología social.

Las primeras entrevistas fueron con Analía Bernardi, del Museo-Taller Ferrowhite (Bahía Blanca) y Leonardo Casado, de Museos Municipales de Berazategui, con quienes tenía vínculos previos. Ayudaron a ajustar el instrumento de entrevista, así como a ampliar la trama para acceder a otros sujetos y experiencias. Fue de importancia la sugerencia de ambos de participar en el encuentro que el Movimiento Internacional para la Nueva Museología (MINOM)⁶ coorganizaría con la Asociación de Trabajadores de Museos⁷ y el Encuentro de Educadores de Museos de Córdoba⁸, en dicha provincia.

En los cinco días del encuentro, en los que hubo cursos, visitas a espacios de museos y sitios de memoria, talleres, conferencias, actividades recreativas, exposiciones y sobre todo muchas oportunidades para desarrollar discusiones, pude transformar la visión que tenía del campo. La que a partir de esos días se amplió exponencialmente con el reconocimiento de la diversidad de referentes y experiencias que existían en el país. Allí entablé lazos de confianza para posteriores contactos con Olga Bartolomé (Museos de

⁵ Artiguenave (2019) Tesis de Maestría, disponible en <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/60467> .

⁶ <http://www.minom-icom.net/about-us>

⁷ <http://trabajadoresdemuseos.blogspot.com/>

⁸ <https://educadoresdemuseos.wordpress.com/>

Estancias Jesuíticas de Córdoba); Verónica Jería, Verónica Stáffora y Anabelle Castaño⁹ (Museo Etnográfico de la UBA); Julieta Rausch (Museo del Puerto, Bahía Blanca), y Susana Maresca (Museo Malvinas e Islas del Atlántico Sur, CABA). Pude contarles y discutir mis objetivos de investigación, establecer unos primeros intercambios de ideas y acordar encuentros posteriores para realizar entrevistas, así como participar de otras experiencias y actividades.

Entre estos espacios, dos experiencias fueron significativas para continuar en la visualización de la red: la jornada de Encuentro de Educadores de Museos organizada por la Red de Educadores de Museos de Ciencias Sociales realizada en el Museo Nacional del Cabildo (CABA); y el Encuentro “En busca del tesoro perdido: Museología Social y Museos Universitarios” organizado por el Observatorio de Museos Universitarios (OMU) de la Red de Museos de la Universidad Nacional de La Plata¹⁰ y al Archivo Histórico Provincial (Provincia de Buenos Aires), que funcionó como sede del evento. La participación y observación en estos espacios sirvió para amplificar la percepción de esa red que se me tornaba cada vez más densa y visible. La participación activa en las propuestas (en conjunción con el estudio de bibliografías específicas en paralelo) me permitió comprender de otro modo sus lenguajes, sus referencias, acceder a muchas otras experiencias y profundizar de manera compleja el discernimiento de sus sentidos y repertorios de acción.

[11]

Otra definición metodológica que fui configurando a medida que avanzaba con el trabajo de campo, y que es necesario aclarar, es que el objeto de estudio de este trabajo no son los museos, o sus museografías, sino las experiencias de las personas que trabajan en esos espacios. Considerando a los museos no sólo como instituciones, o sus muestras -cosas que obviamente son materiales observables-, sino poniendo el interés en el museo como práctica social que se actualiza y es ejercida de manera cotidiana por sus sujetos, sus ideas y sus deseos, sus horizontes y posicionamientos políticos (explícitos o no, pero siempre presentes).

Lo que analizo ocurre en un momento dentro de la historia de esos museos, en el marco de un proyecto de gestión, que en algunos casos cuenta con mayor desarrollo o continuidad en su línea, y otros más sujetos a cambios, a merced de las coyunturas que les distraen de su camino, o pueden significar virajes en su rumbo como proyecto institucional. Los museos son procesos accionados por las prácticas cotidianas de los sujetos que los gestionan en el marco de la cultura, y en el marco de esos procesos contingentes cargan con diversos grados de fragilidad, tienen temporalidad y finitud. Los sujetos que allí actúan también pueden cambiar de acuerdo a diversas circunstancias, pueden cambiar tanto de perspectiva como de museo.

Pensar a los museos desde los sujetos intervinientes también les otorga mayor vitalidad, los hace más dinámicos y mutables. Sobre todo teniendo en cuenta que esos sujetos muchas veces actúan respondiendo orgánicamente a las instituciones, pero también en otras ocasiones -sobre todo en aquellas instituciones más grandes en términos de la

⁹ En la visita a dicho museo como parte del trabajo de campo sumaría también una entrevista con Carlos Molina quien formaba parte del área de extensión educativa.

¹⁰ <http://www.reddemuseos.unlp.edu.ar/>

cantidad de sujetos que los gestionan, con más historia- ocupan posiciones más laterales o de resistencia, posiciones disidentes en función de accionar desde sus perspectivas, posicionamientos y deseos, ya sea en una situación personal o en nombre de un colectivo sin importar el tamaño o el peso institucional que este grupo tenga.

A partir de la experiencia del rastreo, podemos dar cuenta de que los museos, como toda institución, sin importar el grado de institucionalidad que posean, son espacios polisémicos. Aún cuando “museo” sea el concepto que se transforma en punto invisibilizador de las diferencias. Dentro de cada espacio cohabitan una enorme diversidad de sentidos sobre sus trayectorias, sus objetivos y sus acciones prioritarias.

Recuperación de sentidos y experiencias a partir de las entrevistas

Para la producción de estas reflexiones construí una matriz de interpretación para comprender los sentidos propiciados por las entrevistas, organizados en dimensiones de análisis y categorías (surgidas desde las matrices teóricas y desde lo propuesto en las entrevistas).

|12|

El primer registro de organización generó once núcleos problemáticos. Además del proceso de realizar las entrevistas y su posterior análisis, con cada una de las personas realicé un proceso de validación de datos, compartiendo las transcripciones de los audios, las notas de entrevista y las primeras dimensiones de interpretación.

En un segundo orden de configuración de los datos, sumé categorías para esas dimensiones, a la vez que pude constituir jerarquizaciones entre éstas, establecer vínculos relacionales para la interpretación¹¹.

Epistemología crítica y la pregunta por el sentido en torno al proyecto institucional

Si hay algo que en el relato de las personas entrevistadas se presenta como rasgo común, es que presentan discursos que se encuadran en perspectivas críticas. Cada cual desde su formación disciplinar (museología, conservación, educación, pedagogía, historia, antropología, arqueología, narración, comunicación, poesía, etc.) y el desempeño profesional, apela a la pregunta por el posicionamiento, en discusión con la museología caracterizada como “tradicional”. Poniendo en tensión tanto la propia práctica como la del espacio en el que se encuentran.

Hay también una preocupación por explicitar el lugar desde el que se dicen las cosas. Dar visibilidad al posicionamiento político, dando cuenta de la variabilidad que pueden tener en una institución museal, atravesada por coyunturas de gestión, donde pueden reconocerse conflictos y resistencias. Haciendo evidente la politicidad de esas prácticas, con deseo de extender el horizonte de intervención más allá de las paredes del espacio hacia el territorio amplio, intentando generar aportes a esos sectores que reconocen como

¹¹ Por razones de espacio se dejarán fuera las citas textuales de las entrevistas, las que en el documento de tesis pueden leerse como parte de la presentación de los argumentos analíticos.

“populares”, “subalternos”, o “no legitimados”, constituyendo al museo como “caja de resonancia” de sus demandas.

Abriendo a las comunidades, nuevos roles y miradas

Las alusiones a la palabra “comunidad” son frecuentes en las entrevistas, se trata de un elemento que es reconocido en el campo museológico desde hace tiempo, sobre todo con la consolidación de la nueva museología, la museología crítica o la museología social. No obstante, en algunos casos este concepto es percibido como rótulo del que reniegan por considerarlo externo a sus formulaciones y que requiere de redefiniciones desde una perspectiva crítica, considerando que la sociedad está compuesta por diversos colectivos en relación conflictiva, y donde hay a su vez una diversidad de polos de interpelación subjetiva.

Una primera redefinición tiene que ver con aquellos sujetos comunitarios que logran establecer lazos sólidos con el museo, al punto de tomarlos como otra “casa” o como un “espacio de vida”. Es interesante cómo aquellos sujetos que participan de manera activa, que logran sentirse reconocidos, provocan un sentido de vitalidad para el espacio. Sujetos con los que el museo puede sostener diálogos, en el profundo sentido del término, interacciones de ida y vuelta, intercambios cotidianos.

[13]

Otro tipo de vínculo que les interesa redefinir tiene que ver con la identificación de conformaciones grupales diversas que llegan al museo, sabiendo que no siempre habrá una motivación personal por estar allí. En todos los museos parecen coincidir en que el mayor número de visitantes que llegan a las exhibiciones pertenece al denominado “público escolar”, grupos que llegan desde el contexto de una institución educativa, con los cuales se da una superposición de reglas y pautas de relación que incluyen tanto las del museo como las de la institución de la que provienen. Allí los contextos de evaluación intervienen en el modo de interacción, así como persisten en cierta noción didáctica de los museos.

Ampliar el acceso de las comunidades

Las entrevistadas y entrevistados dan cuenta de una preocupación que forma parte de los horizontes políticos de los museos en los que trabajan, vinculada con propiciar la ampliación de los márgenes de intervención a partir de identificar las diversas barreras que se interponen entre las comunidades y el museo, para ampliar el acceso al espacio para aquellas comunidades que por alguna razón no lo están logrando.

Aparece un matiz interesante, la búsqueda de pasar de esa “mirada Bourdieu” que identifica la cantidad de barreras, sobre todo simbólicas, que hacen que las personas no accedan a los museos, para empezar además a reconocer que, una vez logrado el acceso al espacio, hay toda otra serie de barreras que tienen que ver con lograr una experiencia integral, compleja, del museo. Que estos sujetos no solo puedan estar, sino también participar, sentirse habilitados y reconocidos en toda su dignidad.

Dentro de las comunidades con las que trabajar hay un particular énfasis en aquellas de mayor vulnerabilidad, niñeces, personas mayores, personas discapacitadas, colectivos de diversidad sexual, migrantes, por citar algunos, a quienes tratar también de un modo diversificado y respetando sus diferencias, sin homogeneizarles o alienarles en función de ese agrupamiento de vulnerabilidad, entendiendo que puede haber diferencias en sus pretensiones de acceso o en el modo en que prefieren relacionarse. Para ello resulta central el reconocimiento de los criterios en sus propios términos, entendiendo sus subjetividades de formas complejas, poniéndolas en vinculación con otras personas.

Todo este movimiento no es percibido sólo como una perspectiva política o un horizonte de deseo, sino también como responsabilidad en el marco de la obligación que los espacios públicos y sus trabajadores y trabajadoras tienen en la promoción del ejercicio de los derechos, democratizando el espacio sobre todo para los sujetos de los sectores más vulnerables.

Otra de las dimensiones interesantes tiene que ver con el particular modo en que se desarrollan los relatos de los museos observados, tanto en sus museografías, como también en cuanto a los relatos que se producen desde el museo y en torno a los museos. Parece haber, en la mayoría de los casos trabajados, una especie de “doble filo” en el modo en que se construyen las museografías. Una búsqueda de cierto balance entre contener los datos o conceptos científicos, pero desde un lenguaje que no excluya en el marco de la accesibilidad para los públicos a los que pretenden llegar.

Ese doble juego también suele darse entre aquellas museografías que tienen datos que podríamos llamar “duros” y otros más “amables” en los que se proponen registros más poéticos, sin perder en el camino el carácter problematizador que estos conceptos tienen para discutir las construcciones sociales que -en el marco de su proyecto- les interesa poner en escena.

En ese doble juego, ida y vuelta dialógico, hay una intención de abrir los discursos, que el otro se sienta habilitado a hablar, a proponer sus saberes, sentirse escuchado y validado. La herramienta clave es la pregunta, que aparece como constante en las entrevistas, como epistemología pedagógica. Aparece una inquietud interesante de atender, una actitud reflexiva sobre cómo es que se formulan esas preguntas, para que no se transformen (en el marco institucional del museo desde donde son expresadas) en una presión, en una evaluación. No culpar al otro por lo que no sabe. Una deconstrucción del modo en que se pregunta para resituar la autoridad de quien pregunta, salirse del lugar erudito, intentar deslocalizar la asimetría del saber, valorizando el saber del otro, y en el mismo sentido tratando de desacralizar al patrimonio y los objetos que en los espacios de museo son exhibidos.

Mirada desde lo cotidiano

Otro de los desplazamientos implica valorar los espacios sociales y saberes con los que los sujetos con los que interactúan se desenvuelven a diario. Que las personas puedan reconocer que sus vidas también son dignas de estar en un museo. Desde la deconstrucción del patrimonio, que éste no esté constituido sólo por las vidas y objetos

de las personalidades destacadas, sino que también ellos y ellas pueden protagonizarlo, que incluso puedan aportar sus objetos si lo desean, comprendiendo sus experiencias en la articulación con los procesos sociales, transformando sus propias vidas en claves de lectura, en lentes a través de los cuales observar la historia.

Esta tarea permite actualizar no solo la museografía, sino que aporta a la reconstrucción de la historia de una manera plural, incorporando la historia reciente para remover recuerdos, incluyendo la posibilidad de interpelar a personas desde la implicación de la proximidad, dado que fueron parte de ese tiempo histórico, incluyéndoles en la posibilidad de repensar sus experiencias personales en el marco de procesos que los exceden pero que pueden haber influido en sus vidas.

Las imaginaciones poéticas

Si bien no se trata de una característica que podamos atribuir de manera exclusiva a los museos que trabajan desde la museología social, resulta interesante destacar que en la gran mayoría de los espacios en los que intervienen las personas entrevistadas, la poética está presente de diversas maneras. No solo en el lenguaje escrito, también en el modo en que se construye el espacio, en la puesta en escena de las exhibiciones, así como en el modo en que se comunican los proyectos.

[15]

Al hablar del rasgo poético, no me refiero sólo al registro literario, sino a la posibilidad de transformar el lenguaje, de hacer un uso creativo, interviniendo para que un elemento puesto en otro contexto pueda ser algo nuevo, algo diferente a lo que es habitualmente. Propiciando los lenguajes como la primera plataforma de transformación posible.

Este rasgo creativo es una preocupación permanente y que se juega de manera coherente con la epistemología crítica en la que se sitúan quienes trabajan desde la museología social. El lenguaje poético permite dar lugar, abrir el juego, experimentar, romper con las certezas y descentrar las palabras del poder. El lenguaje poético también interpela a la movilización del lenguaje de quien lee, habilitando a una recepción más activa.

Otra estrategia poética es la descontextualización de los objetos, ubicándolos en espacios que puedan resultar interpeladores para quienes los vean. Aparece aquí también una preocupación por desarmar memorias que se denominan como “estereotipadas”, las que condicionan los modos de recordar y que encorsetan las memorias propias. Abrir sentidos, liberar las memorias, dar espacio a las construcciones propias. Para esto, los que participan de esos procesos desde los equipos de museos deben asumir una posición discutible, la que si bien sostiene un posicionamiento explícito, a la vez permita dar lugar a la duda, a la pregunta y a la búsqueda de otras experiencias en cruce con los relatos que los investigadores e investigadoras del museo han podido construir con su trabajo.

En eso de abrir el discurso del museo, también se juega a la imprevisibilidad, se da lugar a la elección del otro, para que quien recorre el museo y participa de esa visita produzca su propia experiencia, elija si le da lugar a su curiosidad y obtiene algún tipo de respuesta, o si se va imaginando su propia explicación. Se trata de una apuesta a la experiencia, también teniendo en cuenta lo parcial de estas construcciones en términos de la formación subjetiva de los sujetos.

Quienes trabajan en estos espacios tienen conciencia del rol que ocupan como parte de un entramado de espacios sociales que pueden interpelar a las personas con las que se relacionan, o tal vez no. Y, al igual que en cualquier otro proceso educativo, no es posible reconocer de manera inmediata los efectos de ese cruce, dado que se trata de un momento más dentro de la sucesión de experiencias que las personas transitan a lo largo de sus vidas.

El museo como espacio social interpelador

Hay una búsqueda de construir al museo como espacio social de diálogo, en el que no necesariamente se garantizarán intercambios cómodos, pero en los que se intenta habilitar la construcción colectiva de memoria. Un desplazamiento que no corresponde solo a los espacios museales, sino que puede producirse en muchísimas otras de las acciones de sujetos que se posicionen desde epistemologías críticas para abrirse a los saberes de otros y otras.

A partir de una mirada analítica sobre el espacio, ubicando el rol social que históricamente se les ha asignado a los museos e identificando críticamente las pautas de comportamiento esperadas, aparece una interesante idea propuesta por Olga Bartolomé jugando con los planteos de Gurian y Hooper-Greenhill para decir que los museos son “un lugar seguro para discutir inseguridades” (2014: 56).

Hay un compromiso por generar un ejercicio democratizador, donde resulta fundamental el modo en que se establece esa conversación. Un momento que invita a sacudir -en términos subjetivos- al otro, tratando de provocar una reflexión en el marco de los macro procesos sociales. Una acción que de algún modo produce conciencia, que pone de relieve operaciones naturalizadas, que muestra los hilos de los mecanismos sociales, para identificar que la experiencia de cada sujeto puede ser -si se lo permite- en realidad una experiencia compartida, una construcción colectiva que va más allá de la propia sombra, expandiendo los territorios de la percepción. El museo actuando como mediador para el intercambio de saberes entre sujetos que tal vez no se hubiesen encontrado en otros espacios de sus vidas cotidianas y que en el museo encuentran un lugar de cruce de sus trayectorias. El museo actuando como articulador de tramas y experiencias. Cuidando a la vez, en ese ejercicio de mediación, que haya posibilidad de seguir desarticulando asimetrías. Una operación que le permita a los sujetos sentirse valorados, poder dar cuenta de sus experiencias de vida, legitimándoles como sujetos de saber habilitados por una institución que es relevante en sus propios términos culturales.

Una trama asociativa para potenciar horizontes políticos

A partir de las instancias de esta investigación, pude visualizar que las personas entrevistadas forman parte de una trama, una red de profesionales de diversas disciplinas que intervienen en museos. Una comunidad política federal, con potencialidad formativa, quienes construyen sus acciones anclados en sus territorios y comunidades, pero apoyados de manera solidaria con otros. En cada una de sus acciones conforman referencias singulares que producen impacto no sólo en sus comunidades y que refuerzan

al resto, abriendo umbrales, marcando huellas, dando lugar a otras prácticas, generando marcos de posibilidad, potenciando sus horizontes políticos.

Dentro de estos entramados que le dan materialidad a esta comunidad, uno de los hitos significativos es la creación de la Asociación de Trabajadores de Museos¹², surgida en un contexto problemático específico pero que en su trayecto se configuró como red de sostén, de formación y de acciones solidarias en diversos espacios de encuentro. Desde allí fueron direccionando hacia la museología social, identificando experiencias y referentes sobre los que potenciar proyectos. Así, por ejemplo, lograron el encuentro de MINOM en Córdoba y continúan afianzándose en la realización de otras jornadas y producciones colectivas.

Para cerrar

Las proposiciones presentadas son provisorias, tensadas por los contextos en los que fueron producidas y a sabiendas de que se detienen sobre una parte de una enorme trama compuesta por sujetos, prácticas y espacios sociales que apenas se esbozan en este trabajo y que poseen un enorme potencial.

[17]

Es necesario explicitar también que se trata de un trabajo que intentó conservar este entramado vivo, complejo, conflictivo y multidimensional, tratando de sostener esas características durante todas las etapas del proceso, evitando simplificaciones que alisaran su complejidad y conflictividad. Sosteniendo la articulación entre teorías y prácticas, intentando un diálogo reflexivo que no subestimara a ninguna de las partes, intentando producir un marco de interpretación que respetara su carácter vital y en ocasiones contradictorio.

Este trabajo se plantea como una cartografía a tientas (Martín Barbero) desde la óptica del campo comunicación/educación, como perspectiva epistemológica crítica que articula interpretación y transformación desde una dimensión hermenéutica participativa (Fernández, 2014).

Sosteniendo el interés en respetar los sentidos de los sujetos de investigación, su “aquí y ahora” para la comprensión de un momento y espacio singular. Referentes que forman parte de una comunidad política dispersa por el territorio nacional, que se potencia en sus lazos de interacción, una “ecología de saberes” (de Sousa Santos), como construcciones solidarias entre sujetos y grupos sociales diversos.

En su politicidad creciente generan núcleos de resistencia que se posicionan contra las múltiples avanzadas neoconservadoras y neocoloniales que se instalan cada vez con mayor presencia en gobiernos, instituciones y organizaciones de nuestro continente, y que son a la vez expresión de voluntades colectivas que no pueden negarse y que deben ser reconocidas para poder enfrentarlas y discutir las desde los diversos espacios de intervención.

¹² <http://trabajadoresdemuseos.blogspot.com/>

Del mismo modo, en museos que se constituyen como parte del espacio público, se transforman en ámbitos donde es posible construir (o reconstruir) otro tipo de memorias colectivas: los museos como espacios sociales formativos desde lógicas comunales (Taborda, Kusch). Compuestas por múltiples subjetividades con posicionamientos y deseos que pueden estar en yuxtaposición de intereses, pero sosteniendo esas tensiones que les dan vitalidad y movimiento.

Otra de las variables que resultan recurrentes es la búsqueda por la reconstrucción de saberes populares desde su dimensión creativa. Lo que denominamos como las “imaginaciones poéticas”, una categoría construida como derivación del concepto de “imaginación museal” de Mario de Souza Chagas (2009), y que también podemos asociar al desafío dilemático de Simón Rodríguez: “o inventamos o erramos”.

Por ello me interesa hacer circular estas reflexiones para dar visibilidad en otros ámbitos a las prácticas, sentidos y horizontes de acción de un grupo de referentes que trabajan desde la museología social, en esa potente red de vínculos que han establecido y en la que se fortalecen a medida que construyen su propia politicidad tejida sobre lazos de solidaridad y afecto.

[18]

Referencias bibliográficas

- Alegria Licuime, Luis (21 y 22 de noviembre de 2007). *La mesa de Santiago, una doble ruptura museológica*. En IX Seminario sobre Patrimonio Cultural Museos en Obra, Santiago de Chile, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos.
- Artiguenave, Darío (2019). *Recuperación de memorias, imaginaciones poéticas, interpelaciones educativas y horizontes de emancipación. Una articulación entre prácticas de comunicación/educación y museología social latinoamericana en espacios museales* (Tesis de doctorado en Comunicación). Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/74369>
- Bartolomé, Olga (2014). *El vínculo entre museo y escuela. Un territorio fértil para aprendizajes e identidades* (Tesis de Maestría en Asesoramiento y Gestión Pedagógica). Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba.
- Chagas, Mario de Souza (21 y 22 de noviembre de 2007). *La radiante aventura de los museos*, en IX Seminario sobre Patrimonio Cultural Museos en Obra, Santiago de Chile, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos.
- Chagas, Mario de Souza (2009). *A imaginação museal: museu, memória e poder en Gustavo Barroso, Gilberto Freyre e Darcy Ribeiro*. IBRAM Instituto Brasileiro de Museus, Ministerio de Cultura.

- de Sousa Santos, Boaventura (2010). *Para descolonizar Occidente Más allá del pensamiento abismal*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales CLACSO, Prometeo Libros.
- Fernández, María Belén (2014). Jorge Huergo y la institucionalidad del campo comunicación/educación. *Revista Question*, 1(42), 16-23.
- Guber, Rosana (2012). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Siglo XXI Editores.
- Huergo, Jorge (1997). *Comunicación/Educación. Ámbitos, prácticas y perspectivas*. Ediciones de Periodismo y Comunicación Social.
- Huergo, Jorge (2004). Desafíos a la extensión desde la perspectiva cultural. *Dialoguemos*, 8(14), 9-13.
- Huergo, Jorge (2013). Mapas y viajes por el campo comunicación/educación. *Tram(p)as de la comunicación y la cultura*, 75, 19-30.
- Kusch, Rodolfo (1976). *Geocultura del Hombre Americano*. García Cambeiro.
- Kusch, Rodolfo (2007). *Obras completas – Tomo III*. Editorial Fundación Ross.
- Marradi, Alberto; Archenti, Nélica; Piovani, Juan Ignacio (2007). *Metodología de las ciencias sociales*. Emecé Editores.
- Nascimento Junior, José; Trampe, Alan; Santos, Paula (coords.) (2012a). *Mesa Redonda sobre la importancia y el desarrollo de los museos en el mundo contemporáneo: Mesa Redonda de Santiago de Chile 1972*, Vol. 1, Brasilia, Instituto Brasileiro de Musesus, IBRAM, Programa Ibermuseos.
- Nascimento Junior, José; Trampe, Alan; Santos, Paula (coords.) (2012b). *Mesa Redonda sobre la importancia y el desarrollo de los museos en el mundo contemporáneo: Revista Museum 1973*, Vol. 2, Brasilia, Instituto Brasileiro de Musesus, IBRAM, Programa Ibermuseos.